

NÚM. 6.

30 MARZO 1888

AÑO IV.

DEL TOMO VI.

NÚMERO 56.

REVISTA  
DE  
**VIZCAYA.**



DIRECTOR

VICENTE DE ARANA

SUMARIO

- NOTAS PEDAGÓGICAS, por F. G.  
EN CASA DE ZULOAGA, por Vicente de Arana.  
CORRESPONDENCIA DE PARIS, por E. Contami-  
ne de Latour.  
RESEÑA HISTÓRICA DEL VALLE Y UNIVER-  
SIDAD DE LANA, por Nicasio de Landa.  
EVOLUCION DE LAS ESPECIES, por C. de los Mozos  
CRÓNICA LOCAL, por Jocundo de Gatika.  
SECCION DE CURIOSOS.

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Calles Ercilla y Henao, A—Ensanche.

Bilbao.

ESCRITORES  
DE LA  
**Revista de Vizcaya**

---

- |  |   |
|--|---|
| D. Alfredo <i>Alvarez</i> .            | D. Julio de <i>Lazúrtegui</i> .                                     |
| » Federico de <i>Areitio</i> .         | » José M. <sup>a</sup> de <i>Lizana</i> , Marques<br>de Casa-Torre. |
| » Argos. (D. Sabino de Goi-<br>cochea. | » Marcial <i>Martinez</i> .   |
| » Ricardo <i>Becerro de Bengoa</i> .   | » Ismael de <i>Olea</i> .   |
| » Arturo <i>Campion</i> .              | » Fidel de <i>Sagarminaga</i> .                                     |
| » Eduardo <i>Delmas</i> .              | » Antonio de <i>Trueba</i> .  |
| » Juan Ernesto <i>Delmas</i> .         | » Miguel de <i>Unamuno</i> .  |
| » Julio <i>Enciso</i> .                | » Camilo de <i>Villavaso</i> .                                      |
| » Benito de <i>Goldaracena</i> .       |   |



## NOTA

*La responsabilidad de los trabajos que se inserten en esta **Revista** corresponderá á los autores.*

---

## AUTORES Y EDITORES.

---

Se anuncian todas las obras que se remiten á esta redaccion y se juzgan en la *Revista Crítica*.



## NOTAS PEDAGÓGICAS

Sobre el estado de los estudios jurídicos  
en nuestras Universidades.



Es un hecho notorio que en todas partes, en Francia, en Italia, en Inglaterra, en Bélgica, en la misma Alemania, la Facultad que en estos últimos tiempos ha entrado ménos por el camino de la renovacion del espíritu y los métodos científicos es la de Derecho. Hace algunos años, en medio de la sequedad escolástica de otras Facultades, representaba ésta uno de los centros de más amplio, tolerante y liberal sentido, sea en cuanto á la doctrina, sea en cuanto al modo de entender la enseñanza y las relaciones entre maestros y discípulos. La inmensa mayoría de sus profesores eran hombres cultos, elocuentes, atractivos, liberales en política general y en política universitaria. Nada de aridez, de exclusivismo, de intransigencia, de anacronismo, de erudicion indigesta, de pedantería. Anchurosos horizontes, ideas generales, problemas de interés actual, palabra persuasiva, instruccion variada, tono literario, hasta un exterior afable y de hombre de mundo, cualidades antes poco frecuentes aun entre nuestros más ilustres profesores,

ornaban ahora casi siempre la cátedra y extendían por las aulas una atmósfera liberal y grata, que ponía en contacto casi por vez primera (al menos, en grande escala) á la Universidad con la sociedad contemporánea y enterraba para siempre al dómíne, que ya tan solo queda como resto olvidado de una edad punto menos que prehistórica.

Esta obra de civilizaci3n, de humanizaci3n, de urbanidad, de relacion con la vida comun actual y libre, ha sido en España, más aun que en todas partes, la obra de la Facultad de Derecho, areópago y plantel á la par de casi todos nuestros hombres de Estado desde que medió el siglo; haciendo más en veinte años por la difusi3n de un espíritu culto, por la propaganda de las ideas modernas, por la educaci3n que llamariamos política y social de nuestra juventud, de nuestras clases gobernantes, y mediante estas de todo nuestro pueblo, que cuantas restantes fuerzas directivas, intelectuales, morales, industriales, religiosas, contára en su seno la España contemporánea.

Aquellas aulas, generosamente abiertas de par en par á todo el mundo, perdieron el antiguo carácter de un semi-Olimpo rígido, seco, soporífero, escolástico; y poco faltó para que, á semejanza de lo que en Francia acontecia, y aun acontece en parte con las lecciones de sus literatos y filósofos, pensadores y políticos al par— como aquí nuestros juristas,—viniesen á sentarse entre el público mixto de estudiantes y oyentes de todas clases, que acudía á las aulas, damas deseosas de gustar el encanto de tantas voces elocuentes. Por desgracia, aquí, entre nosotros, la tradici3n nacional moderna apartaba de estos centros al sexo femenino, confinado á los quehaceres domésticos, que entre paréntesis es estraño no resulten mejor hechos cuando son—al menos, esta es la teoría—la ocupaci3n casi exclusiva de la mujer española.

El ejemplo de nuestra brillante Facultad de Derecho no fué perdido para las demás enseñanzas. Un reguero de vida y de armonía prendió rápidamente y se difundió por todos los ámbitos del profesorado; y pronto se vió á hombres distinguidos y atractivos dar á sus lecciones de Historia, de Literatura, de Física, de Medicina, humanizadas, por decirlo así, un tono literario, noble, ideal, que llamaba poderosamente el interés de la juventud y la penetraba de férvido entusiasmo por las grandes perspectivas luminosas que se desplegaban ante sus ojos húmedos, en aquellas fiestas á

diario de espléndida conjuncion entre la idea, la fantasia y la palabra. ¡Adios para siempre, los Bartolos, Trissotines y Hermógenes!

La obra de la Facultad de Derecho ha sido, pues, como la enseñanza de los antiguos doctrinarios en la Sorbona y el Colegio de Francia, de los Villemain, los Cousin, los Guizot, los Michelet, los Jouffroy, los Royer Collard obra de civilidad, de amplitud de miras y cultura. Pero el sentido general de la corriente era muy brillante; acaso, no tan profundo: reanimaba el espíritu de una juventud adormecida en la vulgaridad; lo removía, lo suavizaba, lo apasionaba por las ideas, lo llamaba à cosas de este mundo; más no labraba en sus entrañas el amor austero à la verdad, sino el de la pompa y emoción estéticas: amor austero aquel, sin el que una enseñanza puede tener toda clase de cualidades, resultados y méritos, menos formar una generacion científica: ó sea, una generacion que, sin dejar de recrearse en los magnificos espectáculos que allá en el Sinaí dan los oradores, sepa distinguir entre los nombres y las cosas, y buscar éstas, à dieta de discursos, en el silencio del laboratorio y en la intimidad de la conciencia. Salvando todos los respetos debidos à un personal ilustre, con el que tantas deudas de gratitud tiene la cultura nacional, sea lícito hablar de esta suerte à quien, no solo cree haber mostrado amor y respetuosa devocion à la Universidad, à la juventud y à la enseñanza, sino que sabe bien de cierto cuanta es su deficiencia (dejando aparte condiciones personales) precisamente por haberse educado como en el encuentro y lucha de esas tendencias literarias con las tendencias propiamente científicas, que por tan insigne manera representó Sanz del Rio.

Por esto, aquellas conferencias brillantes que han secularizado, desamortizado y democratizado à la Universidad, han dejado, en medio de sus esplendores y entusiasmos, una como nota fría, escéptica; un hielo de muerte, que toda su lumbre no logrará fundir. El culto de la palabra tiende à sustituirse al de la verdad y à igualarla con el error y el sofisma, nivelado todo à los ojos del que no pretende sino el goce dramático de la elocuencia, el *sursum corda* que sentimos siempre en la contemplacion de las ideas generales. Noble movimiento este, sin duda: por lo cual ha hecho bien, encendiendo el gusto por las cosas grandes en el alma sin jugo y sin poesía de nuestras clases medias, tan prosàicas; pero movimiento solamente poderoso para inflamar al aire libre superficies

extensas, no para ahondar adentro con labor intensiva; y necesitado del contrapeso sólido de una investigación severa, que mantenga viva la fuente donde el orador bebe luego su verbo, impotente para bastarse á sí mismo, y no digamos para reemplazarla.

Con la correspondencia entre los estudios de la Facultad de Derecho y los problemas de la vida pública, tenía que producirse por necesidad una doble corriente entre ambos órdenes. Pero las acciones y reacciones mutuas de esta corriente no podían compensarse. La política entre nosotros era, y sigue siendo aún, todo literatura: política de oradores, de escritores, de poetas, de periodistas, de abogados... á veces también, de financieros, que solo sirven por lo común para más embastecerla y depravarla. Los notables de nuestra política no son hombres de Estado, sino de Parlamento; no son gobernantes y estadistas, sino oradores; no obtienen su renombre y sus puestos por lo que hacen, sino por lo que dicen. Considérese ahora cuánto ha debido servir para alimentar este prurito de elocuencia una enseñanza vaciada en el mismo molde. De las aulas de Derecho, á las «sociedades de hablar»; de estas, á las Cámaras; y de aquí, al Gobierno: tales son las etapas graduales que recorre en su vida el joven corto de escrúpulos, dispuesto á jugar al pro y al contra con todos los problemas (1).

Pero llega la época novísima en la enseñanza y la ciencia: la época de la indagación personal, concienzuda, realista, de los métodos intuitivos y autospectivos, de la contemplación directa de

---

(1) ¿Qué decir de las Academias, infaustamente restablecidas en estos últimos años y que en el presente curso han comenzado á funcionar? Por si acaso eran todavía pocos los elementos acumulados para esta terrible educación de charlatanería y desenfado, se ha querido añadir otro más, acerca de cuyos méritos ya nos había ilustrado suficientemente años atrás la experiencia. Allí donde haya pocos alumnos, muy pocos, y muchos profesores de sana intención pedagógica se podrá acasohacer un ensayo para convertirlas en instituciones *de trabajo* y de intimidad familiar entre maestros y discípulos (algo como los «Seminarios» alemanes); no sin violentar el espíritu con que han sido establecidas. Pero donde falte aquel primer elemento, aunque abundase el segundo, será punto menos que imposible sacar de ellas más que un fruto de todas veras amargo, no solo para los estudios, sino para el sentido moral de nuestra juventud.

las cosas, que por do quiera sustituye al verbalismo, à los lugares comunes, al mero estudio de los libros y à la facil sumision con que un espíritu, à la par, escéptico y servil, se rinde à las opiniones magistrales y las doctrinas hechas. Por virtud de causas muy complejas, las ciencias de la Naturaleza han tomado en este nuevo ciclo cierta delantera en la renovacion de los métodos: la experimentacion incesante, la aspiracion à formular leyes generales para los hechos, su interpretacion y reduccion à concepto, han reemplazado, v. gr. en la Historia Natural, à los antiguos métodos de mera observacion semi-pasiva y de clasificacion artificial de los séres. Ahora, à su vez, la ciencia ha trasformado, en estos estudios, la enseñanza. Por ejemplo, la historia social pide ya, no solo al àrchivo, sino al museo, al edificio, à la etnografia, à la Geografia, à todas partes, las huellas y rastros que dejan à su paso las civilizaciones; la ciencia literaria, vuelta la espalda à la retórica, no quiere repetir juicios convencionales, ni dictarlos sino sobre los textos; la Filosofia se ha hecho, ora empírica, ora introspectiva y de conciencia, pero siempre analítica, huyendo màs y màs del prurito de construir doctrina y solucion trascendental à toda costa. Y así, cuando la Metafisica y la Zoologia, la Medicina y la Estética, la Geologia y la Lingüística entraban de consuno, un poco antes ó un poco despues, por el nuevo camino directo, intuitivo y realista; y cuando se comenzó à completar—ya que no à reemplazar—la càtedra con el laboratorio, con la excursion, con la critica de los productos, reduciendo su funcion é importancia, todo pareció que tomaba en la Universidad nueva vida: todo.. menos quizá la Facultad de Derecho.

Es un fenómeno interesante asistir, despues de su brillante mision siglos atras, y al promediar el nuestro, à la relativa decadencia de esta Facultad, no ya entre nosotros, sino—como antes ya decia—en toda Europa. Y donde este fenómeno mas se advierte, es precisamente alli donde mas tiempo ha permanecido la enseñanza académica alejada de la reforma: v. g., en Francia. En Paris (salvo siempre excepciones), ni sus profesores, ni sus alumnos, son los primeros en la Universidad; antes ocupan lugar un tanto subalterno. Quien se propusiera buscar allí guia para sus trabajos, por ejemplo, en Filosofia del Derecho, ó en Derecho penal, erraria grandemente el viaje; mientras que en los demás estudios ¡qué hervor de progreso y cuanta nueva vida! En Italia, ha comenzado

ya el movimiento, aunque más bien acaso en los libros que en la enseñanza jurídica; pero todavía es ancho y hondo el abismo entre lo que sus juristas quisieran hacer y lo que hacen. En Alemania misma, se advierte la inferioridad de esta Facultad.

¿En qué consiste este fenómeno? Probablemente, ni en el profesorado, ni en los alumnos, ni en el Gobierno (aunque parece mentira), ni en nadie. En nuestras Facultades de Medicina, v. g., como en Derecho, como en todas, hay profesores excelentes y medianos; los estudiantes proceden de las mismas clases sociales, poco más ó menos; y respecto de la acción de los Gobiernos, no hay motivo para hablar peor ni mejor en uno que en otro orden de estudios. Si ha alargado la duración de los de Medicina, lo propio ha hecho con los jurídicos; y me inclino á creer que con el mismo grave error en ambos casos. Así es que no hay motivo, acaso, para hablar mal de nadie, culpándolo de la triste situación creada. Más bien el secreto, si así puede llamarse, debe de estar en otra cosa. En la tradición actual y en la atmósfera que todos respiramos, nos es mucho más difícil dar con los medios prácticos para una enseñanza de las cosas jurídicas, que en otros géneros de conocimientos. Un profesor de Literatura tiene las obras de los autores que examina y puede ponerlas delante de los ojos á sus discípulos. Un botánico, un historiador, un médico, un arqueólogo, poseen sus plantas, sus documentos, sus enfermos, sus ruinas... ¿qué hará el profesor de Derecho? Pase por el romanista, que es un historiador de lo pasado, con tal de que sus alumnos conozcan el latín necesario para leer los textos, y él la vida interna y la cultura del pueblo romano, su Arqueología, su Literatura, sus costumbres, pueda interpretar sus inscripciones, penetrar, en fin, en la médula de aquella sociedad, sin lo cual nada dicen los «cuerpos legales», que, además, distan harto de ser todo el Derecho. Pero ¿y el historiador *de lo presente*, el profesor de Derecho actual? Si los textos, aunque indispensables, no bastan ni tienen siquiera sentido, á no completarlos y explicarlos con la representación de la vida del pueblo, aquí esos textos quizá son aun más deficientes, frente á la riqueza de la vida contemporánea; no ya por la mayor complejidad de nuestro tiempo, sino por ser el presente, y abundar muchísimo más, por tanto, en datos que ya no pueden ser, ni conviene que sean, los libros y demás documentos concretos que dejan de su actividad las naciones. Aquí esos datos hay que tomarlos de la

vida real, mediante observacion inmediata. Queremos conocer nuestro sistema penal, nuestras instituciones políticas, la organizacion de nuestra propiedad rural, la naturaleza de nuestro procedimiento? ¡De cuán poco nos servirán leyes orgánicas, códigos, ordenanzas, ni constituciones! ¡Qué diverso sentido, del que tienen en el aula ó en el Gabinete, tendrán para nosotros en las Cámaras, en las prisiones, en la aldea, en el tribunal... en la vida, para decirlo de una vez, que es donde funcionan y muestran lo que realmente son; no en los documentos legales, con toda razon hoy considerados mera expresion de los propósitos del legislador, simples proyectos, sobre los cuales el cuerpo social luego decide como soberano invisible, pero inapelable, fijando su significado, rectificándolo ó destruyéndolo en absoluto!

Además, la observacion de los fenómenos sociales es por extremo complicada, á causa de la índole de sus factores. Otros científicos estudian, como hemos visto ya, productos concretos, objetivados con cierta permanencia en el mundo exterior, donde pueden examinarlos una vez y otra vez con atencion perseverante. El físico ó el fisiólogo, que estudian manifestaciones fugaces de la fuerza, encuentran ya muy otros obstáculos: ¿qué acontecerá con la complejidad é inestabilidad de los infinitos elementos de la vida humana? El estudio de un texto es en algun modo el estudio de un objeto muerto, petrificado, inmutable, que no puede ser ni aparecer ya sino de la misma manera. ¡Cuán otra cosa es, y cuán otras dificultades ofrece el estudio *en vivo* de la lengua, de que ese texto es á modo de una concrecion, para sorprender sus notas constantes en medio de su flexibilidad y sus fluctuaciones! Estos obstáculos explican y aun excusan que la Academia Española, de la que á veces forman parte, sin duda, personas de talento y hasta de instruccion, cometa, sin embargo, tantos errores, al tratar de recoger esas notas y, lo que es más grave, de dirigir nada menos que la evolucion de esa lengua.

La propia razon hay para no extrañar el estacionamiento que en todas partes, y acaso más que en todas entre nosotros, ofrece la Facultad de Derecho, en su espíritu, en sus tendencias, procedimientos, fin social: una verdadera suspension de desarrollo, que diria un naturalista. Eminente servicio ha prestado; pero hoy dormita, cercana á un sueño tan profundo, que más que «imágen espantosa de la muerte,» segun el consabido tópicó, parece casi

la muerte misma. Esta situación, ¿tiene remedio? ¿Será menester que, siguiendo la receta de un proferor de Medicina de los que están despiertos (salvo de vez en cuando), vengan naturalistas y médicos á enseñarnos el Derecho todo, como, al menos, hoy dicen que nos están enseñando el Derecho penal y la Sociología?

Sea de ello lo que quiera, lo cierto es que, no á la verdad por interés y presuncion de clase—que bien menguado estímulo sería—màs por el del cultivo de la ciencia y el de la educacion nacional, que no pueden menos de padecer hondamente de esa perturbacion, se impone la reforma de ese organismo endurecido. Además, recordemos lo que ya hemos visto que pasa con el influjo, antes benéfico, hoy corruptor, que el carácter de nuestra enseñanza, casi inocentemente, ejerce hoy en nuestra vida pública: vida desdichada, profundamente enferma de todas las perversiones que ahora, como en la antigüedad y como siempre, trae consigo esta terrible plaga de los oradores, al parecer consustancial con nuestro espíritu patrio, ó al menos (que es consuelo) con su estado morbozo desde tan larga fecha; mas que recibe acaso el más enérgico impulso de la enseñanza brillante, literaria, elocuente, de nuestras Universidades, y en particular de nuestras Facultades de Derecho, cuyos hijos forman el mayor contingente en los gobernantes de la vida pública. Esa manía de la oratoria, en que, con rara excepcion, tanto los abogados sobresalen, convierte al Parlamento, al tribunal, al aula, de lugares donde se discute con formalidad los asuntos políticos ó judiciales, ó los de la ciencia y la educacion de la juventud, en vistoso espectáculo, en el cual las más graves y aun terribles cuestiones no son sino temas para discursos vehementes ó hábiles, ingeniosos ó violentos, cuyas emociones van empujando á más andar, en los mismos que con ellas se divierten, esta oleada de desprecio por la vida parlamentaria; que injustamente se confunde con la libertad y con que amenazaba á la profesion del político uno de sus más perfectos é ilustres representantes; aquél precisamente que en cierto documento famosa señal de los tiempos que alcanzamos, se revolvía desagradecido contra la Universidad, á cuyo régimen y estructura debe (después de Dios) en primer término cuanto es, cuanto tiene, y hasta cuanto le falta...

Este aspecto del influjo de nuestra Facultad de Derecho sobre la educacion politica de la nacion, es uno de los más graves: no

más, pero si tan grave como el de su relacion con el valor de nuestra ciencia jurídica nacional, cuya situacion es tan menguada, que á duras penas se puede mencionar uno ó dos libros formales por decenio: como no se quiera dar este nombre á las recopilaciones más ó ménos discretas que sirven de texto en las aulas, ó á las obras ligeras del desenfado de tal cual ingenio prematuro. Pero, volviendo á ese aspecto político, ha de considerarse que el descrédito y ruina del parlamentarismo aterra, cuando se piensa en la completa falta de medios con que cuenta nuestro pueblo para sustituirlo, y aun para intentar su reforma. La befa de los principios, hija y madre al par de la ignorancia; el bajo nivel intelectual de casi todos nuestros hombres políticos; el desenfreno moral de una gente desalmada, que corre tras los goces más ínfimos y bastos, únicos que comprende y en que cifra su desapoderada ambicion; las dos clases extremas, las «altas» y la plebe, apartando excepciones, embrutecidas y enviciadas; las medias, secas, que no se si es peor todavía... dan en su combinacion por resultante la nota comun de nuestra civilizacion y vida pública: bravo arsenal de que podemos disponer para la mejora de nuestro régimen político.

Yo no se que suerte (que desgracia, diré más bien) nos está reservada al término de esta situacion; sobre que los tiempos no están para oficiar de profeta. Pero si conviene recordar como decadencias de esta clase han solido terminar en la historia por grandes despotismos sociales que, aprovechando esa combinacion del pesimismo y la impotencia con que pierde todo prestigio moral el régimen libre del Estado, concentran en sus manos un poder más violento que fuerte y prometen en falso una politica de realidades y de cosas, en vez de aquella de sombras y palabras, á que la libertad había venido á reducirse. En tales crisis, un hombre levantado sobre el servilismo de los más y la necesidad con que los menos imaginan curarse con mudar de dolencia, se erige en amo y señor de todo un pueblo. Puede serlo un soldado, un político, un cualquiera. Los Césares no nacen; los fabrican para su vergüenza el ódio y el desprecio á la vana retórica y la perversion moral interna, que rompe todos los resortes del Estado.

De cierto seria absurdo pretender que la Facultad de Derecho, ni todas las Facultades reunidas, curasen únicamente por si esta osadia, y esta superficialidad, y esta facundia, y este descreimiento, y esta corrupcion, con solo llevar á los muchachos á excur-

siones à tribunales y prisiones. Para estas enfermedades, como para las demás, no hay panaceas. Digo mal. Hay una panacea: despertar en nuestros discípulos el espíritu de verdad, de realidad, de ingenuidad sincera; el interés por estudiar y conocer las cosas antes de ponerse à hablar sobre ellas, no por aprender las respuestas inteligentes con que serán salvos en el Juicio final de los exámenes. Y aquel interés sano es tan connatural siempre en el hombre, adulto ó niño, que solo sucumbe à la tenaz porfia con que lo sofoca, con las mejores intenciones, una pedagogia condenada ya por la experiencia y contra la cual se eleva universal clamor en todas partes. Hoy, nuestra enseñanza llamada «superior»—no se en verdad por que—es, en teoria, meramente instructiva. O en otros términos: aspira à imbuir en la mente del discípulo una cierta cantidad de nociones, de soluciones, de doctrina; y digo «en teoría», porque à pesar de este prurito, ¿quién ignora cuan leve es el bagaje con que, despues de graduados, salimos de las aulas y quedamos para toda la vida, si no lo rehacemos casi por entero? Y esto consiste en que, precisamente el único modo de no llegar jamás à saber bien cosa alguna, es obstinarse en aprenderlas de memoria, ó más bien, en aprender: lo que de ellas piensan otros, secando el gérmen de la discusion, de la critica, de la indagacion personal, solo medio para llegar à formar conviccion sincera y definida. Sin duda que ésta no se elabora con la misma rapidez con que las tomamos del maestro ó del libro; salvo que esta rapidez no es sino ilusion y apariencia. La doctrina à que cooperamos en el laboratorio de la clase da un fruto sano, pero cortísimo: como quiera que para averiguar el hombre la realidad de las cosas, necesita trabajar muy mucho, aunque lleve la guía del maestro, que ya le abrevia parte del camino. Las conclusiones que aprendemos sin tener parte en ellas, pueden ser en gran número, hasta un grado increíble, porque la capacidad de nuestro espíritu, para retener (por poco tiempo) esta clase de cosas tiene límites muy anchos y flexibles, probablemente, tanto más anchos, cuanto más se estrecha y reduce su aptitud para pensar por sí mismo. Solo que estas nociones enquistadas son inciertas, inútiles, ó, más bien, perjudiciales como una quimera imposible. Y así, hay que decidirse resueltamente y optar entre estos dos objetivos: afanarnos con necia ansiedad por acumular sin discernimiento representaciones ajenas de las cosas, sin llegar jamás à conocer las cosas mismas, ó resignarnos à la ley de

nuestra naturaleza racional y su limitacion, explorando, discurriendo, trabajando cada cual por sí, para ir poco à poco averiguando, con labor paciente, cortisima parte de lo cognoscible, pero con vista real de ello; no con suposiciones, que el primer choque con los objetos desvanece. En suma, de un lado està la cantidad, ó màs exactamente dicho, la apariencia y sombra vana de tesoros imaginarios; de otra, la calidad, un bien limitado, pero firme, valdero y de sustancia. Ocho años de trabajo, por término medio, bastarian apenas para que un muchacho averiguase la tercera parte de lo que hoy nos empeñamos en figurarnos que en cinco ó seis aprende un bachiller, porque lleva estudiados no se cuantos tomos de Matemáticas, de Física ó de Historia, que no le permiten ajustar una cuenta de multiplicar, leer un barómetro, saber como anda un tren, ni que cosas pasaron en la Revolucion francesa.

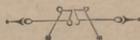
No parece difícil la opcion. Y sin embargo, cuanto tiempo ha de pasar, antes de que penetre en la muchedumbre la conviccion de esta verdadera perogrullada: que vale harto màs *conocer* los humildes rudimentos de las cosas, que *suponer* que conocemos miles y millones de ellas.

F. G.





## En casa de Zuloaga.



La historia del arte en todos los tiempos y en todos los países muestra que hay familias privilegiadas en las que parecen vinculadas las aficiones y las aptitudes artísticas, y principalmente la inspiración, aquel fuego creador de lo bello en sus diversas manifestaciones.

La familia Zuloaga, de Eibar, una de las que más honran al país vascongado, es una familia de artistas, como verán los que se tomen el trabajo de leer estos ligeros apuntes.

A dicha distinguida familia se debe la introducción y florecimiento en nuestra patria del famoso arte milanés, que en otra época produjo en Italia obras tan primorosas.

El punto de partida de esta industria, que ha alcanzado tan notable perfección y brillantez, fueron los trabajos artísticos de incrustación y dibujos rebajados, hechos por D. Eusebio de Zuloaga en las ricas armas que construyó para D<sup>a</sup> Isabel II, el rey consorte, el duque de Valencia, y otros personajes de aquella época. En recompensa de tan notables trabajos fué el Sr. Zuloaga nombrado Director de la Real Armería de Madrid, y arcabucero de S. M.

El Sr. Zuloaga, inteligente como pocos y laborioso como ninguno, logró poner la armería en España á una altura verdaderamente envidiable, como nadie ignora.

Además de armas de todas clases, y que eran verdaderas obras de arte, el Sr. Zuloaga construía diversos objetos, como álbums, escribanias, etc. la mayor parte de los cuales fueron, por disposición de la Reina Isabel, colocados en la Real Armería.

Era bastante caro el sistema de fabricacion que empleaba el Sr. Zuloaga, y por eso este, tanto para buscar un procedimiento ménos costoso, como para educar en el arte à su hijo D. Plácido, que presentaba para su cultivo disposiciones excelentes, le envió à París al estudio del célebre dibujante y escultor Lienard. Allí estuvo D. Plácido cuatro años, dibujando y modelando con extraordinario aprovechamiento. Terminados estos estudios, D. Plácido visitó detenidamente los principales museos de Europa, y se dedicó luego, con afan grandísimo y notable perseverancia, al árduo y prolijo estudio de las antigüedades artísticas. Durante esta época de su vida adquirió D. Plácido la mayor parte de los preciosos objetos de arte antiguo que en su casa de Eibar admiran el aficionado y el curioso.

Trasladóse despues D. Plácido à Dresde, donde estudió concienzudamente el antiguo damasquinado en las armaduras que posee el museo de la metrópoli sajona. D. Plácido estudiaba al mismo tiempo las colecciones particulares, fijándose especialmente en los objetos artísticos de oro, plata y demas metales. De ese modo adquirió el jóven eibarrés gran caudal de conocimientos artísticos, gracias à los cuales, y à su admirable perseverancia, verdadera perseverancia de vizcaino, ha logrado llevar su arte à tan gran altura, con asombro de propios y extraños.

Su hijo Ignacio mostraba las mismas aficiones artísticas que su padre y su abuelo, con no menos aptitud que ellos para desarrollarlas; y para que tan felices disposiciones no se malograran, D. Plácido le envió à París y luego à Madrid. El jóven estudió con fruto, y promete dar, si cabe, más brillo al ya ilustre nombre de Zuloaga. Ya en la exposicion de Eibar del año pasado exhibió un retrato del *ciego de Arrate*, que llamó la atencion de los inteligentes, que auguraban al jóven pintor inmarcesibles lauros en el difícil arte de Rembrandt, de Van-dyck, del Tiziano y de Velazquez.

D. Plácido de Zuloaga es caballero de las órdenes de Isabel la Católica y la Legion de Honor, y tiene otras muchas cruces, y más de veinte medallas de oro, plata y bronce, distinciones todas bien merecidas; pero que no han bastado à ensoberbecerle ni ha-

cerle olvidar la modestia que tan bien se hermana con el mérito.

Mencionaré algunos de los principales trabajos hechos por D. Plácido en su ya larga vida artística.

El sepulcro del general Prim. Lo hizo en San Juan de Luz durante la última guerra civil, y se halla actualmente en la insigne basilica de Atocha.

Una escribanía hecha por encargo de D.<sup>a</sup> Isabel II. Era de estilo del Renacimiento, y de efecto sorprendente.

Un bellissimo álbum para el Rey de Baviera.

Un jarron de metro y medio de alto, y de estilo persa, comprado por S. M. el rey D. Alfonso XII para el rey de Portugal.

Otro jarron para el Sr. Manzanedo.

Un cofre-fuerte con su mesa correspondiente, todo en talla de oro y plata. Se emplearon cuatro años en construirlo.

Otro cofre-fuerte con su mesa, que se ha construido recientemente y ofrece una curiosa novedad. pues es todo esmaltado en dos colores, que son encarnado y amarillo. Hasta los más inteligentes lo toman por un objeto procedente de la India.

Dos jarrones colosales de estilo árabe, muy hermosos y de gran efecto.

Un plato de platina, estilo persa, esmaltado por un ingenioso procedimiento de la invencion del Sr. Zuloaga.

Pebetcos de estilo árabe, esmaltados.

Candelabros del gusto del Renacimiento, con alto-relieves de una fineza extrema.

Relojes de sobremesa.

Albums, armas, trofeos, joyeros, marcos esmaltados y damasquinados, lámparas persas, árabes, egipcias, etc. Y otra multitud de objetos de todos estilos, y cuya enumeración sería prolija.

El estudio del Sr. Zuloaga es un verdadero museo en el que el reputado artista y su distinguida familia reciben con exquisita amabilidad á los aficionados y curiosos que diariamente lo visitan—principalmente en el verano.

Mencionaré algunos de los objetos que más llamaron mi atención en mi rápida pero inolvidable visita.

Esmaltes de Limoges. Son muy notables, y entre ellos admiré una copa de cobre, con figuras blancas en fondo negro. Hay otros esmaltes grandes y chicos de la época de Luis el Grande.

Excelentes miniaturas, una preciosa cabecita sobre cobre

(siglo XVI), porcelanas de Rouen y de Sévres, tapices, marfiles, sedas y cristales artísticos, platos repujados, etc.

Barros y cristales artísticos ingleses.

Esmaltes alemanes, tablas flamencas muy notables, con fondo dorado y excelentes cabezas y ropajes. Una tabla, demasiado lavada por desgracia; pero muy notable por el precioso paisaje del fondo. Pergaminos alemanes, tan notables como bien conservados. Soberbia coleccion de más de 500 grabados alemanes antiguos. Bronces y cueros artísticos de la misma procedencia.

En la seccion italiana descuellan los repujados antiguos en hierro con damasquinados de Milan, trozos de armaduras, objetos de plata repujados, todos del Renacimiento, maderas talladas del mismo estilo, tablas notabilisimas por el dibujo y el colorido, bellas miniaturas, marfiles de arte, tapices admirables, medallas, guarniciones de espadas y dagas, pinturas sobre cristal de roca, una aguabenditera de cobre con esmaltes y corales tallados sobrepuestos (siglo XVI), armas con incrustaciones de oro y marfil, marcos, espejos, porcelanas, y barros artísticos con reflejos metálicos. Entre los cuadros descuellan un bellissimo niño Jesús de Luini. Un aficionado ha ofrecido quince mil pesetas por este hermosísimo cuadro, que vale bastante más.

Es muy rica y curiosa la seccion española, en la que entre otros objetos se admiran los siguientes: Un oratorio gótico en notable estado de conservacion, medallas de bronce, preciosos esmaltes de Aragon, armas blancas y de fuego, cuadros, miniaturas, marfiles y cueros de arte, un bello tapiz, una cruz bizantina de cobre, joyas, repujados, cofrecitos con incrustaciones de nácar, marfil, hueso, etc.

La seccion persa merece por sí sola una visita. En ella se admiran platos con vislumbres, puñales con grabados al agua fuerte y característicos esmaltes en la empuñadura, pipas esmaltadas sobre cobre, detalles arquitectónicos, barros artísticos de subido valor, esmaltes traslúcidos sobre oro, tapices, etc.

En la seccion árabe se nota una bella espingarda enriquecida con damasquinados y con incrustaciones de cobre, nácar y marfil. Admiranse tambien en esta seccion notables cotres, esmaltes, platos, jarrones, etc.

En la seccion egipcia hay un platito de mucho precio, y varias curiosas figuras.

La seccion india cuenta entre otras cosas con un casco, una

cartera, dos platos con el borde dorado, diversas filigranas, etc.

El vasto imperio del Medio está representado por pocos pero notables objetos, que son: un gran plato esmaltado, un plato con incrustaciones de plata, y un curioso y artístico guarda pólvora.

La sección japonesa cuenta con esmaltes, damasquinados, platos de mérito, telas, grabados, y dibujos originales.

Y la sección mejicana se compone principalmente de algunas no despreciables esculturas.

\* \* \*

Si como se vé por la precedente incompleta enumeracion, el *museo Zuloaga* es rico en antigüedades, no es menos rico en objetos de fabricacion moderna. Muchos son los que merecen mencionarse; pero citaré solamente algunos, á fin de no fatigar demasiado al lector.

Apuntaré primero cerca de dos millares de modelos en yeso, de armaduras antiguas que se custodian en las armerias de Madrid y Dresde. Véanse preciosas armaduras ecuestres, bella coleccion de cascos, y muchas rodela<sup>s</sup> italianas, persas é indias.

En segundo término se pueden citar las bellas esculturas de Chakmar, Pradie, Fremie, de Meine, de Barri, y otros notables artistas; espadas, detalles arquitectóricos, y facsimiles de las tablas consularias del museo de Kensington (Londres).

Tambien hay cuadros de Pradilla, Perea, Eचना, Escosura, Megia, Suarez Llanos, Noel y otros artistas no menos renombrados,

Completan esta parte del museo hermosas porcelanas alemanas, francesas, inglesas, españolas, etc.; cristales de todas clases, piedras duras, etc.

\* \* \*

En el precioso museo que voy reseñando se cuentan tambien innumerables objetos de gran mérito fabricados por el mismo señor Zuloaga. Enumerarlos todos sería imposible; pero sería imperdonable no mencionar algunos.

Descuella entre todos, no solo por su tamaño sino tambien por su gran hermosura, un reloj verdaderamente inestimable como obra de arte. En él se han combinado con exquisito gusto y singular maestria los alto-relieves, damasquinados, esmaltes y piedras duras, como el ópalo, el lapislázuli la calcedonia, y otras. La máqui-

na es de Losada, que ha tomado por modelo el gran reloj de las casas del Parlamento de Inglaterra.

Un plato repujado, de plata, de unos 60 centímetros de diámetro, y de estilo del Renacimiento español. Dicho plato obtuvo cruz y medalla en la última Exposición de Amberes.

Un espejo esmaltado, estilo del Renacimiento.

Una bandeja de estilo persa, esmaltada y con incrustaciones de platino.

Dos jarrones con sus peanas, gusto del Renacimiento.

Vasos damasquinados.

Pebeteros con calados.

Preciosos joyeros, y otros objetos de no menor mérito.

Más de 800 proyectos modelados en cera, y más de 2000 modelos de trabajos hechos en la casa.

Un millar de dibujos originales.

Y 4000 fotografías de todo lo más notable que se admira en los museos de España y del extranjero.

\*  
\* \*  
\*

La descripción que acabo de hacer es muy incompleta, y estará sin duda plagada de errores é inexactitudes; pero basta sin embargo para mostrar la importancia del *museo Zuloaga*, y cuán digno es de ser visitado por las gentes estudiosas, y por todos los amantes del arte.

Contemplaba yo con delicia todas aquellas preciosidades, cuando quedé extático al apereibir una preciosidad de orden superior. Era una hermosísima joven rubia, en todo el verdor de sus Abriles, en toda la brillante florescencia de sus Mayos. En cuanto me dijeron que se llamaba Teresita y era hija del dueño del museo, exclamé:—«Seguramente, Teresita es la obra más bella y perfecta de D. Plácido de Zuloaga.» Pero parece que este es autor de otras obras no menos bellas, puesto que tiene otras dos hijas no inferiores en belleza à la divina Teresita.

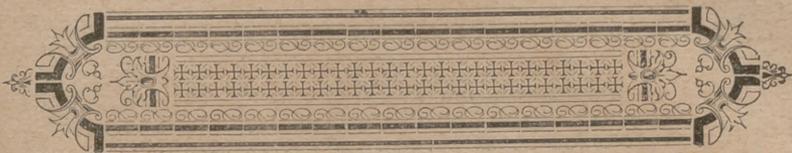
Hablando de la prole del ya insigne artista guipuzcoano, sería notoria injusticia no decir dos palabras acerca de su segundo hijo, que se llama Eusebio como su inolvidable abuelo. A los diez y nueve años de edad terminó Eusebio en Lieja la carrera de ingeniero, perfeccionó en Inglaterra su educación científica, y estudió con ardor la estampación sobre tejidos. Del aprovechamiento con

que estudió es gallarda muestra la notable fábrica de estampados sobre tela que ha fundado y dirige en Villabona, con envidiable éxito industrial, artístico y pecuniario.

Cuando se escriba la historia de los hombres útiles de esta comarca, habrá que dar en ella puesto muy conspicuo á la familia Zuloaga. Mientras tanto la REVISTA DE VIZCAYA se honra dedicando estas modestas páginas á tan apreciable y distinguida familia.

VICENTE DE ARANA.





## CORRESPONDENCIA DE PARIS.

---

Paris. 19 de Marzo de 1888.

SR. D. VICENTE DE ARANA.

Muy Señor y de mi mayor aprecio: la buena acogida que aquí va teniendo su notable REVISTA me alienta á dar á V. algunas noticias sobre el movimiento intelectual de Francia, que más puede interesar á la pátria de esos genios inmortales que han producido el *Quijote*, *la Vida es sueño*, *el Gran Tacaño* y multitud de obras admirables cuya lectura se descuida demasiado en esta capital.

Entre las obras publicadas en los primeros meses de este año, la que me parece mas importante, es una revista que acaba de ver la luz y cuyos fines son no solamente interesantes, sino tambien de la mayor utilidad; me refiero á «*L' instruction des jeunes filles*;» (La instruccion de las jóvenes) publicada en Burdeos bajo la direccion de los Señores H. de de Ville de Mirmont y Rodier, ambos catedráticos en dicha ciudad; el primero en la facultad de letras y el segundo en la de ciencias.

Sabido es ya que en Francia la educacion de la mujer está muy desarrollada; al publicar dicha revista, nuestros catedráticos, que han formado un comité de redaccion, no piensan resolver las preguntas puestas en los exámenes, sino ayudar á la mujer, con estudios y análisis, á prepararlos y á salir de ellos con buen exito; en ocho números ya publicados, se hallan unos lindisimos artículos del Sr. de Ville de Mirmont: *Los autores franceses explicados*, y sobre todo noto «*Voltaire critique de Shakespeare*;» á su lado

se colocan admirables trabajos de la Señorita Dullac y de la Señora Rodier; el Sr. Doumic inserta un trabajo sobre los moralistas franceses del siglo XVII: Pascal y Larocheffoncaul son el objeto de su labor; André Chenier, por el Sr. Rébilleau es una obra admirable; la parte científica es tambien digna de todo elogio. ¡Cuánto ganaría la patria de Cervantes con la lectura de una publicacion semejante! La bondad de esos señores, me ha autorizado á verter al castellano algunos de esos trabajos, que pienso dar pronto á luz, sin descuidar los de mis amigos de la Península que tambien publico aquí con frecuencia.

Otra Revista merece nuestra atencion, tambien especial y escrita por hombres eminentes; «*La Revue des Patois*, publicada por don Leon Clédat, catedrático de la facultad de letras de Lyon; tiene como mision, el recoger la literatura, casi perdida, de los antiguos dialectos de Francia y en particular los de la region Leonesa (*Lyonnaise*).

Por hoy solo me contentaré con señalarle á V. un libro de especial interés, que se ocupa de España en los mejores términos; y si se siguieran los consejos del autor, creo que efectivamente el comercio de la Península ganaría infinito: *L'enseignement commercial et les écoles de commerce en France et dans le monde entier*, La enseñanza comercial en Francia y en el mundo entero, tal es el título del libro del Sr. Eng. Leautey, oficial de instruccion pública (*Paris Libreria Comptable, 2, Cité Rouemont, Un tomo de 780 páginas, 7, 50 francos.*

Despues de pasar revista á todas las escuelas mercantiles de Francia, se ocupa nuestro autor de los demás países de Europa. Creo que es importantísimo el dar á conocer á los lectores de la REVISTA DE VIZCAYA el capitulo que el señor Eng. Leautey dedica á España.

«España está en vía de reorganizaci6n; pero le queda aún mucho que hacer para la instruccion de las masas, y para ese país es una necesidad económica de primer orden la de difundir una gran instruccion en ellas, sobre todo una instruccion técnica, industrial y mercantil.

Hoy los pueblos, asi como los particulares toman en la sociedad el rango que les asigna su instruccion y su educaci6n; la ciencia dirige al hombre, la ciencia dirige el mundo; á ella deben pedir las naciones medios de gobernarse, de enriquecerse y de ser felices.

Uno de los medios seguros para que España adelante es el de multiplicar la instruccion tecnica, industrial y mercantil, proteger esa instruccion y asegurar que se dé gratuitamente como la ha hecho, y lo hace cada dia más Italia.»

Deseamos, nos dice nuestro simpático amigo, el Sr. Leatey, que España, esa nacion amiga, entre rápidamente y con energia en la instruccion técnica; los españoles son comerciantes de instinto, pero eso no basta eso en la época en que vivimos; el progreso económico está estrechamente enlazado con el progreso de la instruccion técnica.

He aqui, excelente amigo, las obras que quería señalar à Vd., por el vivo interés que presentan.

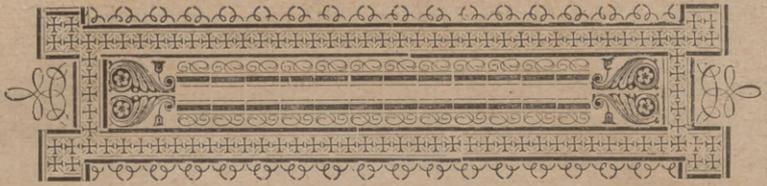
Muchas cosas tengo aun que señalar al público español; pero me falta tiempo hoy, así es que le ruego se sirva disponer de su afectisimo colega y s. s.

q, b. s. m.

E. CONTAMINE DE LATOUR.

Catedrático en el instituto Poliglota y en la  
Asociacion Filotécnica de París.





## RESEÑA HISTÓRICA DEL VALLE Y UNIVERSIDAD DE LANA.



### I.

En la Merindad de Estella, y donde el antiguo Reino de Navarra confina con la provincia de Alava por la parte de Santa Cruz de Campezu, existe un pequeño valle escondido en el fondo de un circo de rocas coronadas de bosques en que por allí comienza la escarpada sierra de las Amezcoas. Es el valle de Lana.

A pesar de lo apartado, de lo rudo y agreste de su situación ó acaso porque esas mismas condiciones le constituian en casi impenetrable lugar de refugio, este valle fuè habitado por el hombre desde los tiempos proto históricos, pues en él se encuentran vestigios de la edad de piedra y de la del bronce. Yo he visto allí una punta de flecha de ese metal, y meditado que con esa arma que hoy nos parece imbele, alguno de mis abuelos habria tenido que combatir à los enormes animales antidiluvianos, al oso de las cavernas, al urus ó buey primigeno. No cabe duda de la raza à que pertenecian los primeros hombres que penetraron en aquellas sel-

vas vírgenes persiguiendo la caza ó apacentando sus rebaños. Eran de la raza Euskara, como lo acreditan los nombres de los cinco pueblos de ese valle todos puramente bascos, *Gastiain, Narcüe, Galbarra, Vitoria y Ulibarri* (que antes fué *Iriberry* ó sea *poblacion nueva*.)

Basco es tambien y no castellano como hoy parece, el nombre del valle: sobre ser anterior en muchos siglos á la existencia del romance, no es probable que la denominacion comun á los cinco pueblos se buscara despues en lengua diversa de la de éstos. *Lana* en basco quiere decir *labor, trabajo* (Dic. de Larramendi) y cuadra bien esta denominacion con lo agreste del lugar y lo duro del suelo.

Tambien son euskaros los apellidos de las familias que constan como antiquisimas y de primeros pobladores como son los de *Landa, Mendaza, Andia, Gaviria, Asarta, Ulibarri, Bastera* &c.

Eran pues de los aborígenes, de los primitivos Iberos y entre ellos de las tribus que se conservaron puras sin mezclarse con los Celtas que procedentes probablemente del Norte de Africa penetraron en España 1500 años antes de N. S. J. (MARTIN MINGUEZ *los Celtas*.—1887) pero debieron detenerse en la llanada de Alava donde se encuentran los últimos *dol-mens* sepuleros suyos, sin penetrar en las fragosidades del Pirene.

Así nuestros antepasados del Valle de Lana disfrutaron por muchos siglos la felicidad de la era patriarcal, la paz de la edad de oro, de aquella «dichosa edad y tiempos dichosos» que Cervantes hace cantar á su héroe al tomar en su mano un puñado de bellotas, y exentas de ambicion y de cuidados se sucedian sus generaciones deslizandose dulcemente su existencia entre las verdes praderas y las sombrías selvas de aquel escondido valle, en feliz armonía con las tribus vecinas de los Vardulos y Autrigones.

Ni pudo perturbarles la invasion de los Fenicios 822 años (a. de J. C.) pues todos estos se quedaban por las costas meridionales de Hesperia, antes bien se aprovecharian de los objetos de su comercio, entre los cuales pueden contarse las armas de bronce de que hemos hecho mencion.

## II.

Pero la invasion de los Romanos vino á poner término á tan dilatada ventura y cambiar la edad de oro en edad de hierro, que

desgraciadamente había de ser también muy larga. Desde que los Scipiones trajeron á España las pretensiones avasalladoras del pueblo Rey, el indomable pueblo Basco les declaró guerra á muerte viendo en ellos á los mas temibles enemigos de su santa libertad. Así se hicieron desde luego auxiliares de Cartago en sus épocas luchas contra Roma y cuando ésta quedó triunfante y sus Proconsules y Pretores depredaban la infeliz España, los Bascones continuaron su incesante resistencia vencedores á veces, vencidos otras, pero sometidos nunca.

La tribu de *Lana* como las demás Basconas y Cantabras habrían tomado su parte en esa lucha de gigantes. Algunos de sus hijos habrían las órdenes de Anibal habrían pasado los Alpes, luchado en Trebilli y Trasimeno y hecho desfilar bajo el yugo á los orgullosos Romanos vencidos en Cannas. Otros mas tarde habrían sido voluntarios de Sertorio: otros combatirían contra las legiones de L. Luculo y de P. Craso. Algunos habrían entre los 30000 que murieron luchando contra el tirano Cesar Augusto. Ello es que cuando España quedó bajo la dominacion de los Señores del Universo uno de los puntos extremos en que éstos constituyeron guarnición ó presidio fué el valle de Lana.

Todavía subsisten vestigios de la fortaleza que los legionarios de Roma levantaron en el lugar despoblado que se llama *Berravilla* y que Traggia describe así en el Diccionario geográfico é Histórico de la Real Academia. «Es un campo triangular cerrado de tres órdenes de altas peñas que dexan en medio una llanura de media legua de ancho con tres angostas entradas y salidas en los ángulos de N. O. y S. Por la primera confina con Zúñiga, por la segunda con Gastiain y por la tercera con Orbiso. Solas las cumbres del S. son accesibles y las aguas que nacen en este campo no tienen otras salidas que las insinuadas. Este valle es común y se siembra por los vecinos de Gastiain. En lo antiguo hay tradición que estuvo defendido de un fuerte castillo, del que se ven vestigios en las cumbres del N. en el sitio que por esta causa se llama *Muro*, y en las de Oriente hay otra altura que se dice monte de *Ormas* que equivale á monte del paredon. Con efecto se hallan señales de cimientos y su proximidad á San Sebastian de Gastiain y los rastros de antigüedad que se descubren en aquel paraje no permiten dudar fué alguna población importante.»

Esos restos de la antigüedad consisten en numerosas lapidas

de lepulerales que hace algunos años pude inspeccionar por encargo de la Comision de Monumentos de Navarra. Al efecto pasé á la hermita de San Sebastian situada en una colina que dista medio cuarto de legua de Gastiain y otro tanto de Narcüe hermita que como casi todas es de planta cuadrilonga y poca altura sin que su construccion ofrezca nada de característico fuera del arco ojival desde la puerta que no permite llevar su antigüedad mas allá del siglo XIII.

Lo que la hace preciosa es el haberse empleado en su construccion un considerable número de lápidas funerarias tomadas probablemente en las próximas ruinas de Berravia si es que no estuvo allí mismo donde hoy está la hermita el cementerio de aquella poblacion Romana. Ostentan sus adornos é inscripciones, más ó menos truncadas, á uno y otro lado de la puerta pero mas al siniestro; las otras aunque borrosas podian descifrarse y habia no pocas que mostrando al exterior su reverso tendrán ocultas sus inscripciones en las figuras en lo interior del nuevo.

Las mas claras dicen así:

D.	M.			D	
PORCIA M		M IVNIVS O PATERNVS		VIBIATHIRT	IVNI
BATASII CON		CANTABRI FILIVS AN XXXX		LAVILLAN	CAN
II II AN		H S		ANNO XX	H
LXX. H S E		D M		H S	

Otra lápida algo incompleta y grabada toda en hueco al trazo, forma parte de la mesa del altar y tiene la inscripcion siguiente:

IVNIA AL
BATA VIRO
F AN XXV H S

La mas perfecta de todas estas lápidas es la que se halla colocada en lo interior de la hermita al lado del Evangelio, lugar preferente que habrian dado los del Valle de Lana por honrar á la

hija de un *Viriato* creyendo no podía ser otro que el célebre caudillo Lusitano terror de la Romana gente. Dice así:

D.	M.
AN BVTVRRRA	
VIRIA TI FILIA	
AN XXX H S	

Esta inscripción era conocida de los eruditos por haberla incluido Cean Bermudez en sus *Antigüedades Romanas* al tratar de Gastiain, y posteriormente ha sido estudiada por el profundo filólogo P. Fita para averiguar la etimología de los nombres propios que en ella figuran sobre lo que dice lo siguiente—«De BUTURRA» ilustran el significado dos inscripciones BVITVRRRI, BVTTVRRICI. «Sale de BVT (victoria) como REBVRRRA de REB. Puede asemejarse al irlandés *buadhmar* (grandemente victorioso); en ese *buadhmar*: en welsh *budd fawr*.—VIRIATVS nombre célebre» en nuestra historia, equivale á TORQUATUS. Su raíz era de se-guro celta y céltiberica. Produjo en castellano *virar*, *villa*, *virilla*, *virola*; *viron*, *virote*, *viraton*, *viruta*. Es la sanscrita *vri* (rodear), welsh *rhwy*, latin *girare*, go»do *birinnan* basco *biribildú*» (compuesto de *biri* é *billi*: se traduce redondear y su derivado *biribil* redondo: literalmente significa hacer andar girando ó en giro—En labortano *quirguilla*, breton *garlantez*, francés *quirlande*.» (*Ciencia Cristiana*. Enero 18879).

La lápida de menor tamaño que está colocada sobre la clave de la puerta descifra el enigma que presentaba la leyenda del blason que lleva el Valle de Lana y sus originarios. Yá Traggia en el Dice. Geograf. é Hist°. á pesar de que inserta una copia muy alterada de la inscripción de ese escudo de armas, al ver en ella las siglas H S E declara que es una memoria sepulcral del tiempo romano. Al examinar la piedra original no queda duda de que es epitafio de Minicia Aunia hija de Segoncio, de tres años de edad.

MINICIA AV
NIA SE CON
TIF AN III H S E

La mayor parte de estas lápidas presentan una orla trazada por vides y pámpanos que nacen de jarros colocados en los ángulos inferiores: ese mismo ornato tienen las lápidas romanas halladas en *Albeniz* (antigua *Alba*) y sus cercanías en comarca no lejana de *Gastiain*. (*Marina. Dic. Geog. é Hisr. de la Acad.*) Casi todas ostentan por adorno un roseton de gran tamaño formado por estrellas sobrepuestas ó por ródios en hélice. En las tumbas de mugeres se ven representados peines y unos instrumentos con mango que termina en círculo hueco que deben ser espejos aunque parecen cacerolas. Encuéntrase también la representación más ó ménos perfecta en estatua del finado en las lápidas de la hija de *Viriato*, de *Junio Paterno* en otra sin inscripción que representa un hombre á caballo y en la de un niño.

La primera tiene además un alto relieve que representa un toro entre dos arboles, y la segunda dos aves una de las cuales pica un racimo y la otra se acerca á un vaso. Las letras de los epitafios están grabadas en hueco mientras que los demás adornos son de relieve, excepto en las de *Junia Albata* y de *Minicia*, en que todo es grabado al trazo. Difieren también estas dos lápidas por su ornato que representa en su parte superior tres arcadas y en la inferior una media luna (los cuernos arriba) entre dos florones ó círculos con tres rosetas inscritas. Acaso este simbolo de *Diana* representa la virginidad, pues las dos que le ostentan son una niña de tres años y una jóven de 25. En tal caso podríamos creer que el roseton que aparece en las de los hombres, representa el sol.

Ninguna de estas inscripciones ofrece dato que permita fijar su fecha, ni tampoco las que análogas existen en algunos pueblos de *Alava* colindantes unos y no lejanos otros de *Gastiain*, como son *Contrasta*, *Albeniz*, *Salvatierra* y *Ocariz*: solo nos induce á proponer el principio de la era cristiana el hecho de haberse encontrado en *Gastiain* alguna moneda de *Tiberio*. (Gran bronce con busto laureado á la izquierda *Tiberius Caesar Augusti Filius Augustus*—reverso—*Colonia Cæsarea Augusta Julia Augusta*.)

Desde luego parece que estos sepulcros fueron gentílicos pues si bien el adorno de vides naciendo de jarras se encuentra en muchas sepulturas cristianas, como en un sarcófago del Museo de *Burdeos* (*Caumont. A. B. C. Archeologique*) también los gentiles empleaban ese ornato como dice el Abate *Martigny* en sus *Anti-*

*quites Chretiennes*. Mayor indicio presentarian las aves que tiene la lapida de Junio Paterno si pudieramos tenerlas por palomas pero es dudoso: ni aparece ninguno de los simbolos con que los primeros cristianos revelaban su fé á los adeptos y por último la invocacion que todos hacen á los Dioses Manes gentílica es tambien por mas que algunos cristianos llegaran á emplearla en Roma.

Tenemos pues que durante el período de uno ó más siglos existió en el valle de Lana no solo una guarnicion sino una poblacion Romana como lo acreditan esos nombres de niños y ancianos de virgenes y matronas que sus epitafios han hecho llegar á nuestros días: nombres puramente Romanos algunos y de origen Celta-bérico otros por donde se infiere el trato que tendrian con el resto de España asi como las esculturas de esas lapidas revelan el gusto artistico al par que la riqueza de esa Colonia. Pero es de creer que sus relaciones con la tribu indígena Bascona que seguia en sus chozas siempre pronta á refugiarse en las selvas serian cuando más las de una tregua muchas veces violada como la que hoy tienen las tribus berberes de los Ben Isidel y Ben Isicar y Ben Mazuza con la guarnicion y poblacion Española de Melilla, en que á temporadas se comercia en paz pero en otras al menor rescelo comienza la guerra de escaramuzas.

En aquellos tiempos esto es en el siglo I de nuestra Era, una dichosa transformacion moral se verificó entre los Euskaros del Valle de Lana. Ellos que á pesar del espectáculo de la idolatria á que rendian allí culto los Romanos, se habian mantenido fieles á la religion natural de los Patriarcas, adorando al *Dios sin nombre*, al Señor de lo alto, al *Jaungoicoa*, en la soledad de sus grandes bosques á la luz de la luna llena, ellos escucharon dóciles la buena nueva, el Evangelio que les predicara el Apóstol de estas tierras SATURNINO, y como los de Iruña recibieron de sus manos el agua bautismal. Por eso bajo la advocacion de ese gran Santo está la iglesia parroquial de Gastiain.

### III.

Llegó por fin el día en que los legionarios y sus protejidos tuvieron que huir de Berravia, porque el poderoso Imperio de Roma

se hundía bajo el azote de los Bárbaros del Norte. Sería el año 409 cuando las hordas salvajes de los Godos y los Suevos, los Alanos y los Vándalos cruzaban el Pirineo en muchedumbres inmensas que empujándose unas á otras iban llevando la devastacion el terror y la miseria por donde quiera que pisaban sus caballos, y aventaban con sus lanzas todo el suntuoso aparato de la caduca civilizacion Romana.

Nada perdía en este cataclismo el pueblo Basco, así que los de Valdelana apoderándose de la fortaleza de Berravia abandonada por los Romanos, se aprestaron á defender su libertad, su independencia contra los nuevos invasores; pero la marea de los Bárbaros no pudo detenerse al pié de estas montañas cuyos ecos repetian el eterno *irrinz* de guerra de sus indómitos habitantes.

Desde lo alto de sus rocas vieron fundarse el reino de los Godos y establecerse en Pamplona sus Condes con su séquito de *Hardingos* y *Tiurados* (V. *Amaya* por Navarro Villoslada) que en esta tierra euskara se encontraron todavía más débiles, todavía más aislados que lo fueron los Procónsules y Pretores de Roma. En perpetua guerra con aquellos advenedizos y haciendo continuas incursiones por las tierras que ocupaban, supieron los Bascones rehazar victoriosamente las expediciones que en sus diversos tiempos dirigieron contra ellos los Reyes Leovigildo, Rechiario y el famoso Wamba. Y su secular constancia fué premiada por el esterminio del enemigo; cuando en el año 710 vieron hundirse con Rodrigo al Imperio Visigodo en las ondas del Guadalete.

CONTINUARÁ

NICASIO DE LANDA.





## Evolucion de las Especies.



Hacer una exposicion completa de la teoria de la evolucion con el ánimo de convencer à los que creen que son falsos sus fundamentos, à los que la tienen por descabellada y por nefando parto de hombres dementes, sería tarea larga é interminable. Tendríamos que abordar numerosos problemas relacionados con esta cuestión y despues de acudir al concepto moderno de la naturaleza, despues de examinar los profundos estudios de anatomía comparada, paleontología, y embriología no conseguiríamos nuestro objeto porque ¿qué significan algunas pruebas más para los que en todos los fenómenos ven los efectos de una fuerza sobrenatural y misteriosa? Si los hechos y razonamientos de Lamarck, Poirét, Bory de Saint Vincent, Geoffroy de Saint Hilaire, Oken, Goethe, Lecon, Hocker, Naudin, Omalius de Holoy, Herbert, Spencer, Darwin, Liell, Heckel, Clauss y Lanessan no les bastan para ver en el transformismo una teoria lógica y racional; de esperar es que aun suponiendo nuevas é irrecusables pruebas continúen aferrados en la idea de que, para la creacion de todas las especies, ha intervenido una fuerza extraña, una voluntad suprema y que de la nada ó por arte de encantamiento aparecieron repentinamente los múltiples seres que pueblan el espacio, alejando de este modo toda dificultad para explicarse los hechos, pues es más cómodo encastillarse dentro de los elásticos muros de potencias catalíticas y dar como verdades inconcusas ideas que no pueden resistir el más ligero combate con la razon, sin desplomarse y rodar para los suelos de la indiferencia; que

estudiar con espíritu sereno y ajenos à toda preocupacion las fases de la materia al traves de ilimitado tiempo evolucionada, despojarnos de toda pasion y de todo orgullo y rindiendo solamente culto à la verdad arrojar al hombre de los olimpicos lugares en que la tradicion le colocó, sin que por esto disminuya su superioridad, sin que por esto se crea que consta sólo de un agregado de átomos mantenidos por el equilibrio dinámico de fuerzas físicas, toda vez, que la ciencia es la primera en admitir una causa primitiva y la primera en reconocer que el principio y fin de todas las cosas es un problema insoluble en el estado actual de los conocimientos humanos y que, dada nuestra limitada inteligencia, nunca llegaremos à confundir la Fuerza Creadora con la tangible creacion, como no puede confundirse el hábil ingeniero que dirige la construccion de complicada máquina con las diferentes partes de que esta se compone ni con la energia ó movimientos que produce, admirando à los que desconocen en absoluto su intrincado mecanismo hasta el extremo de creerla satánico engendro del genio del mal.

Nada perjudica tanto à que las ideas nuevas sean bien acogidas como la preocupacion y los falsos conceptos y como escribimos para quien piensa y razona, como sólo tratamos de destruir determinados argumentos que se evocan contra el darwinismo, examinaremos ante todo lo que debemos entender por *especie*, por que es muy comun admitir como natural lo que sólo es un producto del arte y esto sucede en las clasificaciones, no ya en las empíricas y los sistemas sino tambien con los llamados métodos, que no significan ni pueden significar que la naturaleza haya ordenado los seres en grupos, tipos, clases, órdenes, familias, géneros y especies; al contrario, estas divisiones son hijas del arte, producto humano, que tienen por objeto facilitar su estudio, de aquí que siempre sean incompletas, de aquí la diversidad de opiniones para incluir determinados seres en uno ú otro grupo, pues, si à nadie se le ocurre clasificar al pez con la caliza ni al olivo con el toro, es indudable que en los últimos seres de cada division existe una grande analogia, por no decir confusion de caracteres. Además en Zoologia el fundamento de toda clasificacion radica en la unidad especie y esta aun no se ha definido con exactitud, por que lo mismo Robinet que Agassiz, Cuvier que Prichard lo hacen divergiendo en el criterio que les sirve de base, quieren que sea una circunscripcion zoológica y convienen para ello «en la fecundidad de los individuos

en su propio seno y en la esterilidad entre individuos de distinta especie»; empero, experimentos practicados en Francia y Alemania demuestran que los lepóridos procedentes del conejo y de la liebre persisten en sus caracteres al cabo de 20 generaciones, y sabido es que los mestizos del macho cabrio y oveja persisten desde hace mucho tiempo en los Andes de Chile y que otras muchas especies, admitidas como diferentes, dan productos fecundos, demostrando que el concepto de *especie* debe modificarse y que en el verdadero rigor científico no existen grupos naturales, desapareciendo por tanto las barreras infranqueables que para separar à unos de otros levantaban los enemigos del transformismo.

Se sostiene por algunos que la teoría de la evolución tuvo su origen merced à la sublime concepción de Mayer sobre la correlación de las fuerzas naturales, que es una consecuencia de los trabajos de Joule, del Padre Secchi y otros sabios físicos modernos que han demostrado de una manera evidente la reciprocidad de los fenómenos físicos, olvidando sin duda que mucho antes, el genio de Lamarck fundó la teoría de la evolución de una manera científica, pues en su obra de filosofía natural, dice «que no hay fijeza en la especie y por consiguiente que son susceptibles de transformarse, admitiendo para ello, que todo cambio verificado en cualquier punto del globo habitado por una planta ó un animal determina en éste una necesidad nueva, la necesidad engendra un hábito y el hábito determina una transformación del organismo que, transmitida de padres à hijos por la herencia, llega à constituir una *especie nueva*, destinada asimismo à ser modificada, si se encuentra en condiciones diferentes de las que la han producido.»

Los estudios astronómicos, dilatando de una manera prodigiosa su esfera de acción con el auxilio de poderosos y sensibles aparatos corroboran la idea de la unidad absoluta de la materia y descubren transformaciones importantísimas en las nebulosas, como en la llamada Andrómeda, por ejemplo, en cuyo centro se notaba antes una marcada concentración que luego se ha convertido en una estrella. Los estudios microscópicos determinan la uniformidad primitiva del gérmen animal ó vegetal, los caracteres relativos de cada grupo, confundidos siempre en sus primeros eslabones, lo mismo los que se refieren à su composición química que à su estructura y funciones que desempeñan. Y no se nos diga que estos medios

de observación son imperfectos, porque si nuevas maravillas podemos esperar con el perfeccionamiento de los mismos, es de creer que corroboren las ideas que por inducción hoy admite la ciencia, y sobre todo las teorías para ser admitidas han de ajustarse á la explicación de los fenómenos conocidos, en manera alguna subordinar éstos á aquéllas.

La Paleontología, ciencia novísima, apesar de las dificultades que encuentra para su desarrollo y de no haber llegado con su maravillosa piqueta á explorar continentes enteros, nos ha demostrado ya palmariamente, que los fósiles se encuentran agrupados en faunas y floras distintas, que han sido creados bajo las mismas bases de organización que los seres actuales, que la diferenciación va en aumento á medida que nos aproximamos á la época actual y otras muchas leyes que permiten asegurar la sucesión de las especies mediante un lento pero verdadero progreso. Nadie se atreverá á negar que la mayoría de los fósiles pertenecen á especies extinguidas y sin acudir á terrenos de antigua formación que nos brindan con miles de ejemplares, viniendo á los modernos, hoy no se encuentran ni el *Ursus spelæus*, ni el *Elephas primigenius* ni representantes de los géneros *Megaterio* y *Mastodonté* ni de otros muchos que sirvieron sin duda alguna de anillo de tránsito en el proceso ascendente de la escala de los seres.

A los que niegan el transformismo, porque en este momento histórico no ven cómo se verifica la completa diversidad de los organismos, les diremos con Linneo: «*Natura non facit saltum*» y si exigen pruebas directas de cómo aparecen las especies, nosotros les exigimos la demostración de que no puedan aparecer en el incalculable y dilatadísimo tiempo que la tierra lleva de existencia, sufriendo cambios que hacen imposible la vida de ciertos seres sin experimentar su organismo trascendentales modificaciones, cuando el hombre con sus escasísimas fuerzas consigne casi modelar á su gusto determinados individuos vegetales ó animales y cuando diferentes especies van disminuyendo en tales términos que acaso no esté lejano el día de su completa extinción. Es indudable, pues, el encadenamiento de los seres y sus continuas transformaciones y sin negar nosotros que nuevos hechos y desconocidas observaciones vengan en apoyo de la teoría de la evolución; así como también que espíritus ambiciosos soñando con escalar el poder para arreglar el mundo á su antojo vean en ella un peldaño para la realización de sus ensueños

sabido es que la ciencia solo aspira y persigue el conocimiento de la verdad, que les condena como visionarios y los rechaza de su lado como molestos parásitos que pretenden enquistarse en su camino, advirtiéndoles que sólo cumpliendo la ineludible ley del trabajo coseguirán romper las cadenas que hoy entorpecen el desenvolvimiento de su inteligencia, suiriéndoles en la más supina ignorancia y en el más degradante servilismo. Empero reconocida por todos la persistencia de la fuerza, la redistribucion de la materia y las leyes dinámicas que de ella se derivan, mientras no se demuestre que son falsos los principios en que se fundan Lamarck, Darwin y demás defensores del transformismo, mientras admitamos como no podemos ménos de admitir, la evolucion individual y paleontológica, la consanguinidad ó parentesco de las especies, géneros y familias y sobre todo la ley de la seleccion que se verifica merced à las leyes de la herencia, adaptacion y lucha por la existencia ¿qué mucho que prestemos culto à las conclusiones del sábio naturalista inglés, viendo en su teoria una nueva revelacion de la vida, una nueva filosofia y una nueva moral? ¿qué puede importarnos el calificativo de *audaces y dementes*, cuando el mundo entero le ha rendido homenaje erigiéndole una estàtua por suscripcion internacional, à cuya inauguracion acudieron representantes del Estado, de la ciencia y de la Religion?

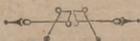
#### C. DE LOS MÓZOS.

Vitoria 6 de Marzo





# Crónica local.



Diríase que los ciclones se han propuesto acabar con nosotros. Hizo primero nuestras delicias uno que por su categoría ciclónica merecía tratamiento de Señoría y aun de Excelencia, sucedióle un ciclón verdaderamente *móstruo*, como si dijéramos el Cánovas de los ciclones, y presentóse luego en escena un tercer ciclón con más intención que el coronel Oliver, y con más poder que un cornúpeto veragüeño.



Se han reanudado con brillantez las notables conferencias que tanto honran á la sociedad *El Sitio*.

La primera de la nueva série estuvo á cargo de nuestro distinguido compañero D. Marcial Martínez Aguirre, que disertó sobre *Espronceda y sus obras*. Todos los que le oyeron y entre los cuales no tuve la dicha de contarme, quedar n complacidosimos. El fácil y elegante orador mostró que habia estudiado concienzudamente las producciones del gran poeta romántico, que es sin duda alguna una de las más salientes personalidades literarias de este portentoso siglo décimo nono, siglo que, para ser grande en todo, ha sido grande hasta en sus extravíos.

He tenido la fortuna de poder asistir á la segunda conferencia, encomenda la á mi queridísimo amigo el renombrado publicista y orador D. Camilo de Villavaso, quien nos habló durante una hora, que nos pareció á todos un minuto, sobre *La prensa periódica en Bilbao*. La justa celebridad de que goza el Sr. de Villavaso me excusa de hacer aquí el elogio de su amena, erudita y bella conferencia, en la que brilló sobre todo la más serena imparcialidad al hablar de hombres y de periódicos de tan diversas escuelas político-sociales.

El único defecto de la conferencia fué su poca extension, debida al delicado estado de salud del disertante, y á su extremada modestia: el Sr. de Villavaso temia fatigar á sus oyentes, y solamente logró deleitarlos.

A la extremada brevedad de la conferencia se debieron sin duda algunas lamentables omisiones, que de fijo no fueron intencionadas. No mencionó el orador á algunos eminentes publicistas de nuestra villa, y en cambio nombró á otros relativamente oscuros, aunque muy apreciables dentro del limitado círculo de la vida de provincia. Olvidó también algunas publicaciones que en mi concepto merecian ser citadas, siéndome sobre todo penosa la omision de nuestra modesta pero bien intencionada REVISTA DE VIZCAYA. El ilustrado público que llenaba el salon sintió tambien que el Sr. de Villavaso no hablára más extensamente del amado y veterano *Iruabat*, en el que el mismo ilustre conferenciante hizo tantas y tan brillantes como patrióticas campañas.

Terminada tan amena, discreta y levantada conferencia, nos dieron un poquito de música los señores Zabala é Ibarguren, quienes, como todos saben, hacen verdaderas maravillas en el piano y en el violin respectivamente. Reciban los dos aventajados artistas un sincero aplauso de este pobre revistero que como músico no ha pasado nunca de tocar *el violon*.



Cuando veo que algun jovencuelo que dá sus primeros pasos en la escabrosa senda literaria muestra cariño respeto y veneracion á los que antes que él la recorrieron penosamente, y que á costa de amarguras y vigiliás y trabajo incesante ganaron gloriosos laureles para entretejerlos con canas honrosísimas, me digo: «Ese joven tiene corazon y talento, y honrará á su pais como supieron honrarlo los que le precedieron en esa penosima senda.»

Pero si por el contrario el imberbe aprendiz de literato se muestra descoecado y procaz con los que debía respetar, digo hondamente contristado, y experimentando profunda repugnancia: «Ese individuo, triste ejemplar de lo que la mísera humanidad tiene de mas despreciable, no tiene cabeza ni corazon, ni nada, y no será nunca mas que un tonto descarado.»

Aplique las anteriores proposiciones el famoso guerniqués Tejadilla, alias *maestro Ciruela*, que en las columnas de *El Vasco* atacó hace algun tiempo á nuestro querido Director, y que ahora ha atacado en el mismo periódico, con imperdonable ligereza y extraordinaria desfachatez, á nuestro ilustre colaborador D. Antonio de Trueba, cuyos zapatos no es digno de limpiar el atrevido Tejadilla.



Había un hombre tan aficionado á fumar, que siempre tenia la pipa en la boca; pero á los ochenta años de edad rompió la pipa y renunció al tabaco, contestando á los que se reían de aquella tarlía reforma: «Nunca es tarde para la enmienda. Para el bien nunca es tarde.»

*Para el bien nunca es tarde*, ha dicho tambien sin duda el conocido convecino nuestro que frisando tambien en los ochenta inviernos ha vestido el hábito de fraile carmelita.



Para entretenimiento de los lectores he traducido de un periódico de Londres los siguientes anuncios:

Desea casarse un caballero de aspecto distinguido, de 28 años de edad, estatura 5 pies y 10 y mediapulgadas, bien formado, pelo y ojos castaños, buen músico y poseedor de excelente voz, y que vive cerca de Londres en una quinta de la que es propietario; desea entrar en correspondencia con una soltera ó viuda que no pase de 27 años y que tenga alguna renta.

Desea casarse un comerciante de Australia que actualmente se encuentra en Inglaterra. Es viudo sin hijos, moreno, de 51 años de edad y 5 y medio pies de estatura. Pertenece á la religion reformada, tiene un caracter muy igual, y desearia entrar en correspondencia con una soltera ó viu'la que posea de cinco á diez mil libras esterlinas.

Desea casarse un caballero de 23 años de edad y de 5 pies y 2 pulgadas de estatura, rubio y guapo. Desea encontrar una señorita alta, bella, de 17 á 26 años, y que tenga algun dinero.

Desea casarse con una señora que tenga algun dinero, un jóven de buena posicion en el ejército. Tiene 25 años, es guapo, bien educado, afectuoso y amable, buen pianista y notable linguista. Las viudas sin hijos no serán rechazadas.

Desea casarse una señora de 44 años, alta, rubia y bella, con hermosa casa propia y dos mil libras esterlinas de renta. Preferiria un caballero de más de cincuenta años.

Un caballero de 62 años y de más de 6 pies de estatura, guapo, alegre y bondadoso, con casa en la ciudad y en el campo, caballos y carruages, y mucho dinero, desea casarse.

Carlitos, de edad de 28 años, y con 10.000 libras esterlinas de renta, desea una esposa de menos de 30 años, y que pertenezca á buena familia.

Un soltero de 60 años de edad, y mucho dinero, desea una esposa jóven y bonita.

Una señorita de 30 años, alta, delgada, muy rubia y muy linda, con hermoso pelo de vara y media de largo, desea casarse.

Una encantadora, amable y amante viuda de 25 años de edad, desea casarse de nuevo. Bastará verla para amarla.

Una viuda bella y jóven, y que posee 40.000 libras esterlinas, desea volverse á casar. Le gustan mucho los caballeros que tienen buenas patillas.

Desea casarse una señorita huérfana, que tiene 23 años y 300.000 libras esterlinas. Desea un marido que no baje de 40 ni pase de 50 años.

Un caballero nada guapo y sin dinero, que tiene 34 años y aparenta más edad, mal humorado y con poco amor al trabajo, desea una esposa que sea acabado modelo de virtudes.

Una señorita muy hermosa, de 19 años de edad, y de estatura media, rubia, con ojos azules y facciones exquisitas, amable y de mucho talento y esmerada educacion, haria un amante esposa, y desea entrar en correspondencia con un caballero de unos 23 años de edad; de estatura media, que no sea gordo, y con el bigote y el cabello castaños. Es preciso que conozca las lenguas extranjeras, y que no tenga el hábito de roncar. No importa que no tenga dinero, pues la señorita tiene lo suficiente para ambos.

En el periódico que tengo á la vista hay más de 600 anuncios de esta clase; pero no me atrevo á poner más, por no dar á esta publicacion el aspecto de una Revista matrimonial; pero pongo el periódico citado á la disposicion de los solteros de ambos sexos que deseen encontrar pronto su media naranja. El periódico es muy formal, y gracias á él se hacen anualmente millares de buenos y bien proporcionados enlaces.

El número 276 de la Revista *Euskal-erria*, de San Sebastian, ha sido escrito por los Sres. Villavaso, Lardizabal, Iturralde, Lopez, Arzac, Camino, Uranga, Landa, Soroa y otros.

Tan interesante como los anteriores es el número 7 del ilustrado y patriótico semanario *Laurak-bat*, de la Habana, con tanto acierto dirigido por D. Faustino D. Gaviño.

Notable por todos conceptos es el número 187 del *Laurak-bat* de Buenos-Aires, en el que he visto interesantísimas noticias de nuestros aplaudidos y amados pelotaris, algunos de los cuales se disponen ya á regresar á la Peninsula.

Se ha publicado el interesante número 2 del *Boletín Mensual de la Cámara de Comercio de Bilbao*, así como tambien la *Memoria* presentada por la Junta Directiva á la Asamblea general. El mejor elogio que de la *Memoria* puedo hacer es decir que ha sido redactada por el Sr. D. Camilo de Villavaso, secretario-archivero de la Asociación.

El número 32 de la *Union Ibero-Americana* muestra que la benemérita sociedad del mismo nombre prosigue con perseverante celo y éxito envidiable sus patrióticos trabajos, que pueden contar con nuestro humilde apoyo.

En el número 295 de la acreditada Revista Contemporánea he visto las acreditadas firmas de los Sres. Plá, Sereix, Pozo Cadórniga, Sanz, y Catalina. El último citado publica un importante y curioso artículo sobre *Brihuega y su fuero*.

El número 34 de *L'Indépendant Littéraire* estan interesante como todos los de esta sim-

pática publicacion. Entre otros trabajos de valor, publica un excelente estudio de nuestro poeta Zorrilla escrito por mi queridísimo amigo el renombrado crítico Mr. Albert Savine.

El número 115 de *la Jeune France* ha sido escrito por los Sres. Buet, Cerfberr, Schmitt, Pagelle, Pittié, Barban, Sonham, Izambard, Darzeus, Vallin, y Demy.

El número de Febrero de *la Revue des traditions populaires* no tiene precio para los folcloristas; tantas y tan curiosas é interesantes son las noticias que contiene.



Decía un marido:

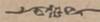
—«Yo me río de los que aseguran que suegras y yernos nunca están conformes. Yo estoy conforme con mi suegra. Ella asegura que no debía yo haberme casado con su hija, y yo digo exactamente lo mismo.»

JOCUNDO DE GATIKA.





## SECCION DE CURIOSOS.



En esta seccion publicaremos todas las preguntas que nos parezcan *publicables*, y que sobre cualquier asunto se nos remitan con ese objeto por nuestros lectores. Insertaremos tambien todas las respuestas que nos parezcan *publicables*, y que se refieran á preguntas que hayan visto la luz en esta seccion. Las preguntas se repetirán en todos los números, mientras no obtengan respuesta que nos parezca satisfactoria.

### PREGUNTAS.

- 1 ¿Cuál es el blason de los Oquendos antes del famoso almirante de ese nombre?
- 2 ¿Cuál es el blason de la misma familia despues del almirante?
- 3 ¿Cuáles son los descendientes varones y hembras del almirante, ó sea el arbol genealógico de la familia á partir del heróico marino guipuzcoano?
- 4 ¿Cuál es el grado de parentesco que tenía con el almirante un don Luis de Oquendo que á mediados del siglo pasado hizo un papel considerable en el Perú? D. Luis casó en 1775 con una nieta de D. Ignacio Torquemada, Marquès de Soto Hermoso, y de esta unión proceden los Oquendos actuales del Perú.
- 5 ¿Cuáles fueron las campañas navales del gran Oquendo, y en qué libros ó manuscritos se habla de ellas?
- 6 ¿Cuál fué la primera imprenta que hubo en la region vasconavarra, y en qué año se fundó?
- 8 ¿De qué pueblo era natural el famoso marino vascongado Portuondo?
- 9 ¿En qué remedios caseros se emplea el romero en la región vasco-avarra?
- 12 ¿Cuál fué la grave cuestion que hubo hace ya siglos, y en la que fué parte muy principal Doña Elvira, hija de Ferran Rodriguez de Villarmentero, y sobrina del arcediano D. Mateo de Búrgos?

## RESPUESTAS.

6 Al apreciable señor suscriptor que se nos queja de que no hayamos publicado su respuesta á la pregunta número 6, debemos decirle que no lo hemos hecho porque no estamos conformes con que Cole de Ibarra, que tenía imprenta en Bilbao á fines del siglo XVI sea, ni con mucho, el impresor más antiguo que ha habido en la region vasco-navarra.

9 La decoccion de romero en vino es remedio casero que se emplea con frecuencia en esta comarca: se considera sobre todo como un eficazísimo remedio para las contusiones.



THE UNIVERSITY OF CHICAGO  
LIBRARY

# REVISTA DE VIZCAYA.

## CONDICIONES DE ESTA PUBLICACION.

Esta REVISTA se publica los días 15 y 30 de cada mes, en cuadernos elegantemente impresos de más de 40 páginas. Contiene artículos de ciencia y arte, revistas y crónicas especiales de todos los acontecimientos notables, novelas, críticas de libros y de obras artísticas, biografías de hombres célebres, etc.; dedica especial atención al movimiento intelectual moral y material de las provincias.



## PRECIOS DE SUSCRICION.

EN TODA ESPAÑA.	ULTRAMAR Y EXTRANJERO.
Tres meses. . . . . 3 pesetas	Tres meses. . . . . 5 pesetas
Un año . . . . . 10 »	Un año . . . . . 15 »

Número suelto, 75 cènts. de peseta.

## PUNTOS DE VENTA EN BILBAO

Librería de D. Juan E. Delmas, Correo 24.—Librería de D. Antonio Apellaniz, Libertad 1—D. Eduardo Delmas, Correo 8

## EN PARIS.

Librería de Mr. Albert Savine—18—Rue Drouot.

